

EL DIA PERFECTO -

Esa mañana era perfecta, el calorcito del casi verano se hacía sentir, el cielo estaba más celeste que nunca.

Esa mañana fue perfecta, para los planes de algunas personas, dispuestas a tapar sus miserias humanas con polvo. Como si el humo no fuera a disiparse, como si sus máscaras jamás fueran a caerse.

De repente una explosión, un temblor, y un hongo negro como los que solíamos ver en las películas. Lo todo lo demás fue confusión, alarmas, gritos, sirenas, llantos, bocinas.

La ciudad se volvió un caos, las calles de repente, eran todas doble mano, los niños en la escuela hacían cuerpo tierra, como si la guerra tocara nuestra puerta.

Padres que no encontraban a sus hijos. Hijos que no encontraban sus padres. Llantos, gritos, confusión. No era otra era, pero casi nadie tenía celulares, mucho menos redes sociales. Con suerte, la radio podría darnos a conocer que estaba pasando.

De repente nuestra ciudad no fue un lugar seguro, debimos huir, escapar como si fuésemos nosotros los culpables. Los pueblos vecinos nos recibieron, con los brazos abiertos, acobijando nuestros miedos. No sabíamos si era mejor ir al norte o al sur. No sabíamos si al regresar nuestro hogar iba a estar en pie.

La gente manejaba esquivando esquirlas, motos y perros. Había mas personas que asientos en los autos. Y cada niño que estaba solo en la calle, era levantado por alguna familia para que este a salvo.

Algunos perdieron todo, incluso la vida. Y mientras nos reponíamos del dolor, otros, se sentaban en sus sillones de oro y seguían celebrando acuerdos ilegales sobre ventas de armas.

Hoy estamos de pie, mas juntos que nunca, porque sabemos de lucha, de dolor, de impunidad, porque jamás, podrán detenernos, jamás podrán callarnos, por el resto de nuestras vidas, seguiremos pidiendo verdad y justicia. Y seguiremos confiando que en este plano o en otro, los culpables pagaran.

Mili F.